

# En recuerdo de H elene Riviere d'Arc

Luis Alfonso Ramírez Carrillo

*En marzo de 2021 falleció en medio de un incendio de su departamento en París, junto a la catedral de Notre Dame, la Dra. H elene Riviere d'Arc, gran promotora y pionera de los estudios urbanos, metropolitanos y regionales en varios países de América Latina. La Dra. d'Arc condujo durante más de medio siglo investigaciones en el occidente de México y realizó publicaciones conjuntas sobre Yucatán, manteniendo un prolongado interés académico en nuestra región y cercanía con la revista de la UADY. Las siguientes líneas son un saludo final de la revista a esta destacada investigadora.*

## **Una ceremonia del adiós desde el trópico: cuatro estaciones de H elene**

### **Primavera**

La primavera en el valle de Zamora abre siempre con mañanas frías. Ese día no fue la excepción. El olor de la mañana, eso sí, siempre es inconfundible: a tierra mojada y a color verde, si el verde oliera, que se va desvaneciendo conforme el sol calienta el día. Camin  como siempre y entr  a El

Colegio de Michoacán. Esa mañana de 1982 y sin previo aviso tuvimos en clase a una maestra invitada. Estaba en Guadalajara y no se bien quién, si Jean Meyer, Claude Bataillon o Guillermo de la Peña la había invitado a Zamora a darnos una larga conferencia. Su entrada fue triunfal: en la puerta del salón y a contraluz se recort  la silueta de una bella y delgada mujer a punto de cumplir cuarenta años. Pequeña y nerviosa al hablar, el vestido negro y entallado contrastaba con su piel y su cabello claro, resaltando su figura. Si la primera impresión fue de belleza las siguientes fueron de brillantez, claridad y congruencia. H elene Riviere d'Arc trabajaba entonces el occidente de México y ya era bien conocido para nosotros su libro sobre Guadalajara y su región, publicado en español en 1973. La discusión fue larga y su visión sobre la ciudad y la urbanización en México y América Latina contrastaba con el rural Michoacán. Su pasión por el tema, su elección de largas frases en español para defender y ampliar



Hélène Riviere, Jean Rivelois, Larc, París 2016.  
Foto G. Villagómez.

sus argumentos apoyada en el movimiento de las manos y los gestos de la cara, marcaban su estilo personal de hablar. La frescura de sus ideas fue un gran incentivo para muchos, que apenas empezábamos a conocer el occidente y el tema de las grandes ciudades latinoamericanas. Después de una larga sesión tomamos todos un café bajo los naranjos del patio de El Colegio, y nos contó de sus proyectos para el futuro. El olor de nuevo, ahora al azahar de los naranjos, envuelve el recuerdo de aquella mañana. Olor a azahares, a tierra mojada y

a color verde, si el verde oliera, están asociados al primer recuerdo de Hélène, envuelta en su vestido negro.

### Verano

-¿Quién va a dirigir el proyecto por el lado francés? – pregunté.

-Hélène Riviere, me escribieron, será la responsable: -¿la conoces?

Habían pasado ya quince años desde que la conocí sólo un día, pero en ese momento la recordé. Se trataba de un proyecto promovido en especial por la iniciativa y la pasión de Marielle Pepin-Lehalleur, con el apoyo

de Jaime Preciado y Othón Baños, al que se fueron sumando valiosos colegas como Jean Riveleis, Christian Azais y Enrique Valencia entre otros. El proyecto, uno de esos que apoyaba Ecos-Sud, estuvo coordinado durante cuatro años por Hélene por el lado francés. Ese mismo verano de fines de los noventas tuve entonces oportunidad de tratarla más de cerca tanto en México como en Francia. Su afán por llevar la discusión y el análisis a un nivel más profundo fue un rasgo que siempre destacó en todas las sesiones. Su interés en la academia y en la ciencia era genuino, como genuina fue siempre su lealtad al camino de la investigación científica que eligió desde joven. Fue fiel a la ciencia y la ciencia le fue indudablemente fiel. Con ella se podía hablar por horas y siempre estaba dispuesta a explorar un nuevo argumento y darse tiempo para discutir y desarrollar nuevas ideas. Fue una colega extraordinaria, casada con su trabajo, con la investigación y con el pensamiento. Durante esos cuatro años que trabajamos juntos la traté en varias ocasiones pero sobre todo nos escribimos, y aunque siempre hablamos de mil aspectos del proyecto conjunto, pude conocer algo de su vida. Después de todo escribir no deja de ser un acto de intimidad. En sus palabras siempre se traslucía la mujer íntegra e interesada por todo

lo humano que siempre fue.

### Otoño

“El sol junto a la pirámide del Louvre puede ser implacable aunque sea otoño” –dijo Hélene.

“Como el de tus pirámides mayas” –añadió.

No creo, le contesté, pero es mejor permanecer aquí a la sombra. Estábamos sentados en el breve pedazo de sombra que dejaba el sol que caía a plomo en los patios del Louvre. Hacía muchos años que el proyecto Ecos había terminado, pero la amistad permaneció y en los eventuales viajes a París siempre nos tomábamos algún café en un lugar que ella fijaba para vernos. Era una de esas tardes de otoño en que el sol se empeñaba en brillar demasiado en París. No sé por qué razón Hélene eligió un café en ese cuadrángulo para platicar, pues ella detestaba los lugares turísticos (y a los turistas). Supongo que fue un acto de amabilidad. Como siempre la conversación se centró primero sobre el trabajo. Ella estaba entonces terminando de escribir varios textos y su pasión por los centros históricos de las ciudades –todas las ciudades- de América Latina, de Francia, de Brasil, ocupaba su verbo y pensamiento. Como siempre fue muy amable y condescendió, en esa ocasión como en otras, a llevarnos a



caminar por algunas partes de “su” París. Ese día en particular, después de acercarnos en su pequeño coche rojo, la caminata fue por un barrio hindú y algunas maravillosas tiendas que había explorado y recién había descubierto: “años de caminar junto a sus puertas y nunca las había visto, ¿te imaginas?”, dijo. Me habló de los barrios y calles de aquella parte de la ciudad que le fascinaban. Me di cuenta que descubriría calles que se volvían especiales para ella y que observaba y vivía la ciudad de una manera muy personal. Hélene dibujaba su ciudad. Tenía y disfrutaba su propio París. Fue un privilegio caminar la ciudad con ella.

### **Invierno**

“Te voy a presentar a Paddy”, -me dijo Hélene.

Y lo hizo: “nunca pensé que un whisky irlandés barato fuera tan bueno”, -comenté.

Me contestó que no me dejara engañar por el precio ni por las apariencias. Y tenía razón. Desde entonces seguí su consejo y no lo hago, y Paddy ha sido un buen amigo.

Estábamos en su departamento al que había invitado a varias personas cercanas y al que me llevó Jean Rive-  
lois. Ella estaba ya jubilada pero mantenía no sólo el interés por la vida sino por la academia. Era la Hélene

de siempre, quizás un poco más seria y menos alegre, pero se mantenía informada y con muchas opiniones intelectuales sobre los problemas sociales y la política del momento. Tenía planes para muchos años, eso era claro. Sobre todo era la misma mujer generosa y amable que yo siempre había conocido. Gozaba de la vida. Era cálida y cordial, los molinos de su mente seguían girando. Se ocupaban de lo que sucedía en su barrio y se le ocurrían mil planes para mejorarlo y muchos temas que estudiar sobre los centros históricos. París seguía siendo “su” París, ciudad a la que indudablemente amó hasta el final.

La noche cayó sobre Hélene y de una manera trágica y repentina nos abandonó al terminar el invierno. Apenas alcanzó la primavera. Es una pena saber que ya no explorará las calles y barrios que tanto le gustaban. Que ya no seguirá dibujando en su cabeza el mapa personal de una ciudad a la que amaba. Que ya no sentirá el placer de caminar por sus calles y descubrir nuevas tiendas y cafés. El gusto de paladear un buen whisky antes de ir a dormir. Como bien ha dicho Jean, su muerte nos hace a todos un poco menos y nos quita una parte pequeña o grande del alma. No queda más que aceptarla y rendirle un tributo de amistad, esa que no cambiara nunca. Por mi parte estoy triste. Me tomaré

un Paddy a su salud mientras elijo recordarla siempre como el día en que la conocí: su silueta bella y grácil a contraluz, envuelta en un vestido negro y rodeada del perfume de las flores del naranjo y del olor verde y fresco de la mañana...